

Noticias

Juan López de la Manzanara, un extraordinario profesor

Autor: Antonio Serrano Rey

Escribir una nota necrológica sobre el recientemente fallecido (24 de Julio de 2009) Juan López de la Manzanara no resulta fácil teniendo presente la emoción que su pérdida produce en cuantos le conocimos y le tratamos a lo largo de su vida ahora tristemente terminada.

Aún más para el que escribe resulta difícil sobreponerse a esta emoción. Sobre todo si no quiere afrontar la escritura desde una posición de mero testigo de las tareas que como profesor universitario en sus vertientes de docencia, investigación y gestión llevó a cabo Juan a lo largo de su vida.

La descripción de su docencia, en Estadística, en Matemáticas o en Teoría de la decisión, y la no menos rica referencia a sus publicaciones así como a su labor de gestión en cargos académicos,

Director de Departamento, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Pontificia Comillas o Vicerrector de la Universidad Complutense, ocuparía un espacio del que no se dispone.

Todo lo anterior no mencionaría aquello que considero lo más importante, lo verdaderamente excepcional de su personalidad que se resume en aquellas palabras con la que se define el personaje de Tamino en “La flauta mágica”: *Era sobre todo un hombre.*

Por ello cuando pase el tiempo y todos los que le conocimos hayamos olvidado fechas y cargos, libros e investigaciones e incluso sus rasgos se difuminen inevitablemente en nuestra memoria seguirá vivo en todos por lo que era por encima de todo: Un hombre con quien se podía contar, a quien se podía admirar, a quien era fácil querer.

Me permito personalizar esta nota no sólo por la gran amistad que me profesó sino porque creo que sólo podemos transmitir su imagen a los demás a través de experiencias profundas de quien hasta hace poco estaba con nosotros. Nadie muere del todo mientras alguien le recuerde.

Describiré algunas de ellas que hacen que para mí Juan continúe vivo. Supongo que la mayoría de los que le trataron podrían contar otras similares.

Cuando estaba indeciso sobre si dedicarme a la enseñanza le consulté su opinión puesto que había sido mi profesor en la asignatura de Estadística donde me formé una magnífica impresión sobre su valía. No me describió las ventajas e inconvenientes de la profesión docente sino que llevándome a una pizarra me dijo: Cuéntame el concepto de integral. Y cuando terminé, bastante tembloroso de hacerlo, me dijo: Sí elije la enseñanza.

La segunda hace referencia al final de su dolorosa enfermedad. Rodeado en la cama del hospital de familiares y amigos y sabiendo con certeza que se moría bromeaba permanentemente y

nos infundía una admiración sin medida.

La tercera vivencia hace referencia a la enorme cantidad de personas que se acercaron al tanatorio tras su muerte. Y no sólo porque fueran muchas sino por su composición: familiares, amigos y una gran cantidad de antiguos alumnos a los cuales Juan, al igual que a mi mismo, les había inculcado una idea fundamental: Sé tu mismo. Juan dejó a todos los que le conocimos una huella profunda e indeleble abriéndonos nuestra mente no sólo al saber sino a algo mucho más importante: Para qué saber.

Por todo lo anterior será imposible para su mujer, sus amigos, sus compañeros y las instituciones con las que colaboró no profundizar en las raíces de una tarea que en frase de Popper es “Una búsqueda sin fin”.